

En defensa de la filosofía

Juan Francisco García Casanova.

Catedrático de la Universidad de Granada. España

La crisis de nuestro mundo necesita un diagnóstico adecuado, obviamente plural y alejado de las ideologías, en la medida de lo posible, y por supuesto libre. Son estos unos condicionantes que no se pueden cumplir al margen de la razón crítica, es decir, una razón que genere pensamientos a través de un diálogo con ella misma, lo que es igual a afirmar que esa conversación del pensamiento es con la realidad. Vengase de la tradición idealista o empirista el resultado final es siempre el mismo, o parecido.

Como toda crisis histórica nuestro mundo ha dejado de tener un suelo firme en la mayor parte de sus expresiones, incluida la física-científica. La diferencia en las percepciones de la crisis es de tal magnitud, debido a los inabarcables canales de toma de conciencia y de difusión de la misma, que su diagnóstico es sumamente complejo. En lo que todos estamos de acuerdo es en que el pensamiento crítico es la única herramienta que bien utilizada en todos los ámbitos de la vida puede ayudarnos a comprender qué es lo que pasa en el mundo actual. No es tarea fácil, pero si además nos empeñamos bárbaramente en destruir ese quehacer crítico del conocimiento, el desastre está asegurado.

En una de las discusiones más apasionantes del siglo XX se enfrentaron dos hombres geniales, Ortega y Gasset y Heidegger, en torno a la cuestión de la técnica. El alemán nos alertaba del peligro de la técnica y de sus agentes, los tecnócratas, mientras que el español nos tranquilizaba al sostener que sólo el político, en lo que tenía de poeta y filósofo, era capaz de crear sentido. La razón estaba del lado del pensador madrileño, pues el técnico y sus derivaciones plutocrática sólo entienden de eficiencias y resultados, aunque estos sean la negación de la vida.

Solo nos queda resistir al empeño de la sinrazón de acabar con la filosofía en la educación de las nuevas generaciones y acompañar a nuestros amigos chilenos en su lucha contra la barbarie de políticos ignorantes y corruptos, vacíos de poesía y filosofía, dominados por tecnócratas, llenos de odio al pensamiento libre, crítico y plural.

Sí a la Filosofía, verdadera consolación de la Vida.